

La política cultural revolucionaria en los últimos escritos de John William Cooke: individuo, alienación y conciencia

*Gustavo Santos da Silva**

Un homenaje al 105° cumpleaños del maestro revolucionario John William Cooke

Al reunir tres fuentes del pensamiento crítico: nacionalismo, revisionismo histórico y marxismo, John William Cooke (1919-1968) se convirtió en el artífice de la vertiente revolucionaria del peronismo. Cooke no fue el único marxista que adoptó al Peronismo, también hubo comunistas como Rodolfo Puiggrós, trotskistas como Jorge Abelardo Ramos, o marxistas académicos como Hernández Arregui que se sumaron al peronismo desde la primera hora, dando su apoyo crítico sin abandonar sus identidades políticas.

Como delegado personal de Perón, Cooke dirigió la primera fase de la Resistencia Peronista (1955-1959) defendiendo una línea insurreccional, muy bien documentada en sus correspondencias con Perón. Sin embargo, esa línea de actuación se deterioró con los pactos Perón-Frondizi donde Cooke, como delegado de Perón tuvo que firmar un acuerdo electoral con Rogelio Frigerio (delegado de Frondizi) en Caracas, y que fue sucedido por la derrota de la huelga insurreccional del Frigorífico Nacional Lisandro de La Torre (enero de 1959), donde Cooke redactó el documento de proclamación de la huelga.

Precisamente en el mismo mes de la huelga en el barrio porteño de Mataderos, los revolucionarios del Movimiento 26 de Julio bajo el comando de Fidel Castro tomaron el poder en Cuba, y Cooke junto a su compañera, la revolucionaria y teórica política Alicia Eguren, emigraron a la mayor de las Antillas, donde llegaron invitados al 1er Encuentro Latinoamericano de Solidaridad con Cuba. Permanecieron en ese país por 4 años, incluso participando de la resistencia a la Invasión mercenaria de la Bahía de Cochinos en 1961. Cooke también actuó como uno de los secretarios políticos del Che, donde infructuosamente intentó estrechar los lazos de Perón con la Revolución Cubana, y que Perón se trasladase a Cuba.

Al regresar a Argentina en 1963 Cooke y Eguren formaron la primera agrupación de lucha armada peronista inspirada en la Revolución Cubana: la Acción Revolucionaria Peronista (ARP), concebida según Miguel Mazzeo como “*grupo de acción y concientización en el marco del movimiento peronista pero independiente de sus estructuras ‘oficiales’*” y

que *“más que un instrumento político, se conformó como una corriente ideológica de confluencia de diversos grupos (...) cuya tarea era contribuir a la creación de dicho instrumento a partir de una tarea de concientización. La idea central de Cooke remitía a un tipo de organización política vinculada al proceso histórico, a la experiencia y al desarrollo de la conciencia de la clase trabajadora”* (Mazzeo, 2016, págs. 289; 200-201; 206). Cooke fue el referente de todas estas agrupaciones formando una corriente ideológico-revolucionaria dentro del peronismo que precipitó una generación posterior de agrupaciones revolucionarias como Montoneros, Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y el Peronismo de Base (PB) que encontrarían en los escritos de Cooke una parte fundamental de sus bases.

Todavía, Cooke no se hizo marxista como “reflejo” de la influencia de la Revolución Cubana, el marxismo formaba parte de su pensamiento (al menos como clave interpretativa de la realidad concreta) desde 1943 donde se produce un clivaje en su pensamiento político en el contexto del golpe de Estado de 1943 en dirección de un liberalismo (heredado de sus matrices familiares de la vertiente antipersonalista de la Unión Cívica Radical) hacia un nacionalismo democrático y policlasista (Silva, 2021).

Desde que ingresa a Cuba, Cooke se forma en la organización político-militar revolucionaria del poder rebelde y busca perfeccionar y desarrollar su formación marxista y dialéctica a través de la lectura de pensadores como Hegel, Marx, Engels, Lenin, Lukács, Gramsci, Lefebvre, Mao Zedong, Silvio Frondizi, Mariátegui, René Zavaleta Mercado, entre otros, además de estudiar historia latinoamericana en la perspectiva de la larga duración. Entre sus manuscritos y escritos inéditos se encuentra un aporte sobre la historia de la Revolución Cubana interpretada como un siglo de lucha anticolonial y antiimperialista, lo que contradecía la teoría del foco guerrillero de Régis Debray.

Sin embargo, destacamos aquí una dimensión de la figura de John William Cooke poco abordada en artículos académicos, biografías o en memorias de militantes peronistas: su labor como teórico de un marxismo original y creativo (es decir, no dogmático y no eurocéntrico) desde la necesidad de que el peronismo transitara hacia un movimiento político estratégicamente superior: un socialismo con características argentinas, lo que implicaba un programa de estudios capaz de abordar categorías dialéctica e históricamente determinadas en la mediación entre la cuestión nacional y el socialismo. Estas categorías serían: individuo, alienación y conciencia.

En un artículo en la célebre revista *La Rosa Blindada* titulado “Bases para una política cultural revolucionaria” (1965), donde en debate con Héctor Agosti, Carlos Astrada, León Rozitchner y Juan José Sebrelli, Cooke destaca la centralidad de las categorías de fetiche y alienación como piedras angulares en la construcción del socialismo y defiende la necesidad de ir más allá de la lucha política y económica (incluso tras la toma del poder) en la construcción de nuevas subjetividades que rompiesen con la alienación, como soporte fundamental de la dominación capitalista (Cooke, 1965).

En lo artículo publicado en la *Rosa Blindada* Cooke ve la teoría como una creación cultural que busca establecer una unidad dialéctica entre el estudio y la acción mediada por un proceso histórico que tiende un puente desde un estadio de conciencia ingenua hacia una conciencia crítica, desde la captación de elementos cualitativos y cuantitativos de la realidad a la formulación de respuestas teóricas que fuesen tomadas por las masas como fuerza material. Cooke adjetiva esta unidad entre teoría y praxis como “política cultural revolucionaria”. Esta misma “política cultural revolucionaria” para Cooke se basaría en la articulación entre lo universal (la transición al socialismo) y lo particular (la realidad nacional concreta), o, en otros términos, entre los principios (visión estratégica) y las contradicciones inherentes a la realidad concreta (particularidad nacional).

Dentro de la polémica, Cooke lanzó una crítica radical a las perspectivas económicas deterministas dentro del marxismo, remontando sus estudios a las metáforas de Marx, muy similar a las conclusiones a las que llegaría años después el venezolano Ludovico Silva en el clásico “*El estilo literario de Marx*” (1975), y que mucho antes el propio Engels en carta a Heinz Starkenburg (1894), los italianos Antonio Labriola y Benedetto Croce aún en la época de la hegemonía de la II Internacional y el brasileño Silverio Fontes a principios del siglo XX, ya habían rechazado: la idea de que el marxismo se trataba de una teoría del factor económico.

Tanto Cooke como Ludovico Silva apuntaron su crítica a la separación antidialéctica entre un “joven” y un “viejo” Marx realizada por Althusser, y a la concepción unilateral de la transición socialista: como sinónimo exclusivo de desarrollo de las fuerzas productivas. Ambos pensadores no sólo consideraron la correlación de la base y la superestructura como una metáfora y no como “teoría”, sino que rechazaron la existencia de una “teoría” del “reflejo” en Marx (ver: Silva, 1975, pp. 52-83). Cooke, finalmente, tomó para sí la estrategia socialista en el Che Guevara: nueva técnica y nueva moral, y debido a los años de trabajo al

lado del Che, aún no se sabe hasta qué punto el propio Cooke habría influido en el legendario comandante en sus concepciones del socialismo y en sus posteriores estudios que haría en la selva boliviana.

Acudiendo al Fondo Eguren-Cooke de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno nos hemos ocupado del análisis documental de los borradores de estudio de Cooke donde estuvo en Cuba en dos periodos (1959-1963; 1966-1967, este último como delegado argentino en la Conferencia Tricontinental). En este conjunto de documentos específicos podemos encontrar estudios de Cooke sobre el individuo y la subjetividad en la transición socialista; sobre la alienación y conciencia, donde sobre todo aparece una lectura exhaustiva de Hegel, Marx, Lukács, Gramsci y Sartre, no como clave abstracta y universalista sino a partir de la construcción de un proyecto revolucionario nacional en el contexto de los procesos de liberación nacional en los tres continentes no occidentales.

Cooke retoma el tema de la ideología como elemento mistificador de las relaciones sociales y de producción, este estudio aparecerá no en forma abstracta o yuxtapuesta, sino como pensamiento concreto no solo en el artículo citado de *La Rosa Blindada*, pero, sobre todo, en su informe a las bases “*Peronismo y Revolución*” (1966), que sería publicada póstumamente en forma de libro por su compañera Alicia Eguren en 1971. En este trabajo Cooke analizó no solo los fundamentos políticos y económicos del golpe de 1966 y las alianzas de la burocracia sindical con la dictadura de Onganía, sino también la falsa conciencia del “ser nacional” de la dictadura (nacionalismo abstracto y reaccionario), así como la formación de ideas hegemónicas por parte de un determinado bloque histórico, donde aparecen fuertes influencias de la “*Ideología Alemana*” y de los escritos de Gramsci.

En estos mismos textos, al igual que en sus manuscritos de los años sesenta, el rechazo del determinismo económico aparece en numerosas ocasiones, remontándose a una lectura concreta de las tesis III y VI de Marx contra Feuerbach, donde hay referencias al circunstancialismo histórico de Ortega y Gasset, y que el individuo será el producto de sus circunstancias (afirmación de la determinación), pero donde también es el productor y modificador de estas mismas circunstancias (negación de la afirmación), donde esta mediación de determinaciones determinadas se encuentra en la forma que se presenta a la conciencia.

Cooke retoma el tema del imperialismo más allá de un hecho económico, destacándolo como un hecho también de la cultura y de la dominación cultural e ideológica. La cuestión nacional se presenta aquí como una mediación necesaria para la formación de una conciencia crítica antiimperialista. Cooke también destaca que las teorías que surgen de otras realidades se vuelven fructíferas en otras realidades nacionales en su capacidad de dar cuenta de problemas concretos de esta realidad particular, donde al mismo tiempo se mezcla con esta realidad extraña y toma nueva forma (particular), manteniendo sus aspectos universales.

Como última consideración parcial, destacamos el énfasis de Cooke en la violencia revolucionaria como afirmación de la humanidad de los oprimidos y del proletariado, en la negación de su condición colonizada a través de la afirmación de su condición de libertad. Su lectura se presenta más bien como una asimilación crítica de la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel, de los estudios de Marx, de la “*Critica de la razón dialéctica*” (1960) y de “*El ser y la nada*” (1943) de Sartre y la reanudación de las lecturas del marxista argentino Aníbal Ponce en su defensa del humanismo proletario, lo que le acerca a la propuesta de humanismo radical de Fanon.

En los últimos años, gracias a la investigación de intelectuales comprometidos con la *praxis* revolucionaria, se ha redescubierto un Cooke nuevo y necesario. Un Cooke más allá de una izquierda que desea gestionar el Capital, un Cooke que nos brinda algunas pistas creativas para formular una práctica conducente a una formulación estratégica y organizativa como superación del capitalismo dependiente y hacia un socialismo con características latinoamericanas.

* Escribe la tesis de doctorado en Historia “Alicia Eguren, John William Cooke e as fontes formadoras do Peronismo Revolucionário: Nacionalismo e Socialismo na Argentina (1943-1977) por la Universidade Federal Fluminense (UFF - Brasil); Becário del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (Cnpq); Coordinador del Grupo de Pesquisas e Estudos Nacionais e Estratégicos - Moniz Bandeira; Miembro del proyecto Cinema e Memória na América Latina (IACS-UFF).

Referencias bibliográficas

Cooke, John William, Duhalde, Eduardo (ed.), “Obras Completas, 5 Tomos”, Buenos Aires: Colihue, 2007.

_____, “Bases para una política cultural revolucionária”, In: Rosa Blindada, ano 1, nº6, Buenos Aires: setembro-outubro de 1965, pp.16-23.

Mazzeo, Miguel, “El Hereje. Apuntes sobre John William Cooke”, Buenos Aires: El Coletivo, 2016.

Silva, Ludovico , “El estilo literario de Marx”, Buenos Aires: Siglo XXI, 1975.

Silva, Gustavo Santos, “John William Cooke: O Peronismo entre a Questão Nacional e o Socialismo (1943-1955)”, Niterói: Universidade Federal Fluminense, 2021.